



EL DOMINGO

día del Señor

SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA

«Este es el Hijo de Dios que en su resurrección ha experimentado de manera radical en sí mismo la misericordia, es decir, el amor del Padre que es más fuerte que la muerte».

(San Juan Pablo II, Dives in Misericordia, N° 8)

SEREMOS TUS TESTIGOS

La experiencia de Pedro y el discípulo amado al ver el sepulcro vacío no fue suficiente para avivar la fe de los demás discípulos en el Resucitado, ellos permanecían encerrados y con miedo de los judíos. Estando con las puertas cerradas entró Jesús y se puso en medio de ellos, su condición es gloriosa, por eso puede aparecer en medio de ellos estando las puertas cerradas. Les saludó deseando la paz, les mostró las llagas – signo de su pasión y muerte– y los discípulos se llenaron de alegría.

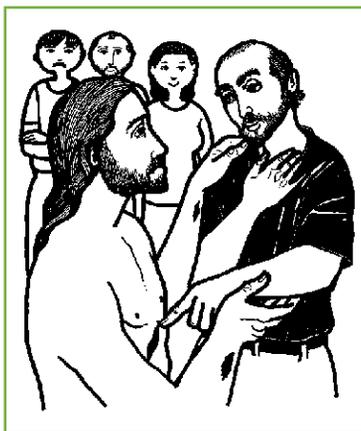
La Pascua no es solo de Jesús sino también el paso de los discípulos, pues el encuentro con el Resucitado les renueva, les permite salir del miedo y gozar de paz y alegría. Jesús, entonces, reitera el deseo de paz para

los discípulos y los envía, como Él ha sido enviado por el Padre. El encuentro con Jesús, además de provocar un gozo y beneficio a los discípulos es impulso a la misión, a poner a los demás hombres en contacto con el Salvador. A los discípulos les da el poder del Espíritu para perdonar pecados, pues la Pascua de Jesús es liberación de lo que en verdad genera muerte y mal a los seres humanos: el pecado. La Resurrección ob-

tiene el don del Espíritu que renueva, que desde el perdón reconstituye la relación auténtica con el Dios Vivo por medio del Hijo amado y así genera paz, alegría y transforma a la persona ayudándole a vivir en y desde Cristo.

La experiencia de los apóstoles que vieron al

Resucitado no fue suficiente para Tomás, quien no estaba con ellos cuando Jesús se dejó ver y puso una condición para aceptar el testimonio que ellos le daban. Jesús, lleno de amor y misericordia, condescendió a la condición de Tomás y, ocho días después se apareció nuevamente a los Apóstoles, les deseó nuevamente la paz y en un diálogo con Tomás le mostró las llagas de sus manos y la herida del costado, los signos de su vida donada



sobre el altar de la cruz. Tomás creyó y confesó la divinidad de Jesús como hasta ese momento nadie lo había hecho después de la resurrección. La experiencia de encuentro con el Resucitado, fuente de paz y de alegría, origen de la misión, hará de los apóstoles los testigos gozosos del Salvador y de la salvación que Él entrega generando la dicha en quienes sin ver crean en Jesús.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«La resurrección confiere un alcance universal al mensaje de Cristo, a su acción y a toda su misión».

(San Juan Pablo II)

Momento personal

Quiero encontrarte siempre, Señor, Resucitado en mi vida y en la Eucaristía, que tu paz y tu gozo llene mi corazón y me impulse a ser testigo de tu misericordia.

II DOMINGO DE PASCUA - Ciclo C - Color: Blanco

Hermanos y hermanas: Nos congregamos para vivir el II Domingo de Pascua o Domingo de la Misericordia, siempre en un clima festivo, pues Jesucristo ha resucitado y es motivo de nuestra alegría profunda y auténtica como cristianos. Jesús nos trae la paz, después del dolor y del miedo de sus Apóstoles, Jesús se hace presente en medio de ellos y en medio de nosotros hoy, y nos anticipa nuestra misión, que es llevar el anuncio de Cristo, muerto y resucitado al mundo.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

1P 2, 2

Como niños recién nacidos, ansien la leche espiritual, no adulterada, para que con ella vayan progresando en la salvación. Aleluya.

Acto penitencial

S. Tú, el primogénito de entre los muertos; Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Tú, el vencedor del pecado y la muerte; Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Tú, la resurrección y la vida; Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Gloria

Oración colecta

Dios de misericordia infinita, que reanimas, con el retorno anual de las fiestas de Pascua, la fe del pueblo a ti consagrado, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendan mejor, qué bautismo nos ha purificado, qué Espíritu nos ha hecho renacer y qué sangre nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

La comunidad apostólica se convierte en presencia de Jesús en la Historia y actúa de la misma manera que su Maestro: con hechos y palabras en medio de la humanidad.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

5, 12-16



Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los fieles se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a unírseles, aunque el pueblo hablaba muy bien de ellos; y crecía cada vez más el número de los creyentes, tanto hombres como mujeres, que se adherían al Señor. La gente sacaba los enfermos a la calle, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, por lo menos

su sombra cubriese a alguno de ellos. Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén, llevando enfermos y poseídos por espíritus inmundos, y todos quedaban sanos.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (117)

R. Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

– Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia. / **R.**

– La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. / **R.**

– Señor; danos la salvación; Señor, danos prosperidad. Bendito el que viene en nombre del Señor, los bendecimos desde la casa del Señor; el Señor es Dios, él nos ilumina. / **R.**

2ª Lectura

El Apóstol amado nos invita a vivir en clave de esperanza, y nos comparte su experiencia mística en el contexto de la celebración litúrgica, lugar cierto para encontrarse con el Resucitado.

Lectura del libro del Apocalipsis

1, 9-11a. 12-13. 17-19



Yo, Juan, hermano de ustedes y compañero en la tribulación, el reino y la esperanza perseverante en Jesús, estaba desterrado en la isla de Patmos, por haber predicado la palabra de Dios y haber dado testimonio de Jesús. Caí en éxtasis en el Día del Señor y oí a mis espaldas una voz potente, como de trompeta, que decía: «Lo que veas escríbelo en un libro, y envíalo a las siete Iglesias que están en Asia». Me di vuelta para ver quién me hablaba, y, al hacerlo, vi siete candelabros de oro, y en medio de ellos una figura humana, vestida de larga túnica, y llevaba cinturón de oro a la al-

tura del pecho. Al verlo, caí a sus pies como muerto. Él puso la mano derecha sobre mí y dijo: «No temas: Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto y, ya ves, vivo para siempre, y tengo las llaves de la muerte y del abismo. Escribe, pues, lo que has visto, lo que está sucediendo y lo que ha de suceder en el futuro».

Palabra de Dios. **R. Te alabamos, Señor.**

Aclamación antes del Evangelio Jn 20, 29
Aleluya, aleluya. Porque has visto, Tomás, has creído, —dice el Señor—. Dichosos los que crean sin haber visto. **R. Aleluya.**

Evangelio

La Comunidad Eclesial será donde el Señor se hará presente otorgándonos su Paz, y lugar donde aprenderemos a escuchar y aceptar el testimonio de los hermanos que nos animen a confesar la fe en el Resucitado.

Lectura del santo evangelio según san Juan

20, 19-31

R. Gloria a ti, Señor.



Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a ustedes». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo; a quienes ustedes perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan les quedan retenidos». Tomás, uno de los doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a ustedes». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo: aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto

has creído? Dichosos los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **Amén.**

Oración universal

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas de tu pueblo (y de los recién bautizados), para que, renovados por la confesión de tu nombre y por el bautismo, consigamos la eterna bienaventuranza.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Cf. Jn 20, 27

Trae tu mano y métela en el agujero de los clavos; y no seas incrédulo, sino creyente. Aleluya.

Oración después de la comunión

Concédenos, Dios todopoderoso, que el sacramento pascual recibido permanezca siempre en nuestros corazones. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LA PALABRA en la semana

II SEMANA DE PASCUA - 2º del Salterio

- 25 L** SAN MARCOS, EVANGELISTA (F).- 1P 5,5b-14; Sal 88, 2-3. 6-7; Mc 16, 15-20
- 26 M** De la feria.- Hch 4,32-37; Sal 92, 1-2.5; Jn 3.5a.7b-15
- 27 M** SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO (S).- Is 6, 1-8; Sal 116, 1-2; 1Co 4, 1-5; Mt 28, 16-20
- 28 J** Luis María Grignion de Monfort (ML).- Hch 5, 27-33; Sal 33, 2. 9. 17-20; Jn 3, 31-36
- 29 V** Santa Catalina de Siena (MO).- Prefacio de Pascua.- Hch 5, 34-42; Sal 26, 1. 4. 13-14; Jn 6, 1-15
- 30 S** Feria.- Hch 6, 1-7; Sal 32, 1-2. 4-5. 18-19; Jn 6, 16-21



Dios es Misericordia

El Papa Francisco dice: “La misericordia es la actitud divina que abraza, es la entrega de Dios que acoge, que se presta a perdonar”, con estas bellas palabras sintetiza uno de los más profundos y bellos atributos del ser de Dios: **La Misericordia**. Y es que hablar de la misericordia en un mundo donde prevalece el egocentrismo, la individualidad y el orgullo, parece desde ya un término desfasado y obsoleto. Nos olvidamos que la experiencia de nuestras vidas sea como fuese está llevada y sostenida por un Dios que paradójicamente nos abraza, se entrega y nos acoge todos los días. Es decir, un Dios que no tiene misericordia, sino que **ES** misericordia.

En la Biblia la expresión misericordia tiene su origen en las palabras hebreas: “Hesed”, que revela lo más profundo del ser humano y, “Rahamin”, que denota el “amor de madre”. Éstos dos términos nos dan la pauta con la cual los judíos conocían el actuar de Dios, es decir, Dios es desde lo profundo de su ser nos ama infinitamente como una madre a sus hijos.

Igualmente, etimológicamente sabemos que misericordia deriva de las palabras “Miser” que significa “pobre” y “Corda” que traducimos como “corazón”, denotando nuevamente que, es Dios quien nos ama desde su centro más profundo, su corazón.

Es así como la experiencia del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento está marcada por la cercanía constante de Dios. El mensaje de los profetas está centrado en la misericordia de Dios para con su pueblo. Los Salmos y la historia judía no hacen más que alabar lo amoroso que es Dios con sus hijos. Pero, es en el actuar de Jesús donde se pone de manifiesto la ternura de Dios.



La experiencia que Jesús tiene de su Padre Dios contiene una práctica y dimensión salvífica marcada por la misericordia y la acogida. Jesús en sus palabras y gestos nos muestra a un Dios que no nos juzga, sino más bien nos levanta, anima, protege y nos ama. Ese es el nombre de Dios, un Dios cercano, tierno, que nos ama desde su corazón. Este amor nos compromete a ser misericordiosos primero con nosotros mismos, con nuestra historia personal, con nuestra familia y nuestra sociedad, pues, sólo cuando nos veamos amados, perdonados y animados, podremos amar, perdonar y animar a los demás.

*María, madre de la misericordia,
enséñanos a amar.*

Por: Lic. Efraín F. Espinoza Carrasco